

TEMA 2. EL CONCEPTO Y MEDICIÓN DEL DESARROLLO HUMANO

Javier García-Verdugo, UNED

ÍNDICE

1. LA RENTA Y SU DISTRIBUCIÓN: DESIGUALDAD Y POBREZA
 - 1.1 LA MEDICIÓN DE LA RENTA
 - 1.2 LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA: DESIGUALDAD Y POBREZA
 - 1.2.1 *La distribución de la renta dentro de los países*
 - 1.2.2 *La pobreza*
2. EL DESARROLLO HUMANO: CONCEPTO Y MEDICIÓN
 - 2.1 LAS OTRAS DIMENSIONES DEL DESARROLLO HUMANO
 - 2.1.1 *Salud y educación*
 - 2.1.2 *Seguridad frente al riesgo*
 - 2.1.3 *Participación en los procesos sociales*
 - 2.1.4 *participación en la revolución tecnológica*
 - 2.2 LAS METAS INTERNACIONALES DE DESARROLLO
3. ÍNDICES COMPUESTOS DE DESARROLLO HUMANO
 - 3.1 MULTIDIMENSIONALIDAD Y CUANTIFICACIÓN DEL PROGRESO EN DESARROLLO HUMANO
 - 3.2 EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO
4. CONSIDERACIONES FINALES

Introducción

El desarrollo económico es el objetivo primordial de la mayoría de los países. Elevar el bienestar y la capacidad económica de la población en cualquier parte del mundo es la tarea más crucial a la que nos enfrentamos en la actualidad. Cada año se conceden ayudas, se realizan inversiones y se elaboran políticas para conseguir ese objetivo, o al menos para acercarse a él. Sin embargo, ¿cómo podemos evaluar los resultados de esos esfuerzos, o mejor, qué características podemos utilizar para valorar el grado de desarrollo o de subdesarrollo de un país?. En definitiva, ¿cómo medimos el desarrollo?.

Todos tenemos una idea intuitiva de lo que debe ser una sociedad desarrollada. Un requisito mínimo es que la *calidad física* de la vida sea elevada: disponibilidad de alimentos y ropa adecuados, condiciones de vida saludables, atención médica, acceso a una variedad de productos y servicios, disponibilidad de tiempo de ocio y entretenimiento. Además, ese mínimo de bienestar material no debe estar restringida a una minoría adinerada, sino que debe ser disfrutada por un espectro aceptablemente amplio de la población.

Evidentemente, una sociedad desarrollada va más allá de ese mínimo, porque requiere también la existencia de derechos y libertades políticas, el desarrollo intelectual y cultural de sus ciudadanos, la estabilidad de la familia, una reducida tasa de criminalidad, etc. Sin embargo, un nivel mínimo de bienestar material accesible a todos es probablemente una *condición necesaria* para conseguir cotas más altas de desarrollo, además de ser un objetivo válido en sí mismo. Pero, ¿es una *condición suficiente*?

Durante muchos años, el proceso de desarrollo de los países ha sido evaluado exclusivamente utilizando como indicador el crecimiento de alguna medida de la renta o de la producción nacional expresada en términos per capita¹, con el que se identificaba el estado de bienestar material de cada uno. En los últimos veinte años esta práctica ha sido cada vez más criticada como excesivamente reduccionista.

En la actualidad se acepta más o menos universalmente que el desarrollo no consiste sólo en el crecimiento de la renta per capita, aunque está muy relacionado con él. El desarrollo tiene que traducirse necesariamente en la eliminación de la pobreza y de la desnutrición, en el aumento de la esperanza de vida, en la reducción de la mortandad infantil, en la disponibilidad de servicios de alcantarillado y agua corriente, en un mayor nivel de alfabetización y de escolarización, etc. Por tanto, *el desarrollo es un concepto multidimensional* que no se limita a la mejora de la capacidad económica.

En realidad, nadie piensa que el aumento de la renta per capita *se identifica* con el desarrollo. Pero sí hay personas según las cuales las mejoras en las características del desarrollo económico —salud, esperanza de vida, alfabetización, etc.— *siguen de forma natural* con el paso del tiempo al crecimiento del PIB per capita. Esta perspectiva contrasta con la de

¹ Las medidas más habituales son el Producto Interior Bruto (PIB) o el Producto Nacional Bruto (PNB). El PIB es el valor de los bienes y servicios dirigidos al consumidor final que han sido producidos en el territorio de una economía a lo largo de un año, independientemente de la nacionalidad de los factores de producción, mientras que el PNB es igual al PIB más el pago a los factores de producción nacionales (trabajo y capital) que están en el extranjero, menos el pago a los factores de producción extranjeros que están en el país.

los que piensan que la correlación entre el PIB y las otras características *no se produce de forma automática*, y que, en muchos casos, la conexión puede ser muy débil. Por eso, los primeros opinan que el PIB per capita es un indicador suficiente, porque engloba de alguna forma todos los demás, mientras que los segundos defienden que el indicador de renta no es una medida adecuada del desarrollo integral y que su uso debe ser complementado con el de otros indicadores.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, si bien es poco probable que la renta per capita capture todos los aspectos del desarrollo, tampoco ayuda mucho afirmar que para entender la compleja naturaleza del proceso de desarrollo hay que considerar todas las dimensiones de la realidad, porque no es posible hacer un análisis exhaustivo. Es necesario llegar a un equilibrio entre estas dos posturas, de forma que consigamos reducir el elevado número de factores que intervienen en la realidad a un conjunto razonablemente reducido de variables, que será más útil para el análisis de la situación inicial y para la aplicación de medidas concretas.

El resto del tema se estructura de la siguiente forma. La primera sección analiza los indicadores básicos que se utilizan para medir el desarrollo económico, es decir, la evolución de la renta y su distribución. La segunda sección describe los diferentes indicadores que pueden ser utilizados para cuantificar las otras dimensiones que es preciso tener en cuenta a la hora de valorar el desarrollo verdaderamente humano de una sociedad. Por último, la tercera sección presenta las distintas propuestas para sintetizar en un solo indicador el desarrollo humano de un país y su evolución.

1. LA RENTA Y SU DISTRIBUCIÓN: DESIGUALDAD Y POBREZA

1.1 LA MEDICIÓN DE LA RENTA

La renta de los diferentes países —medida a través del PNB o del PIB— está expresada en sus respectivas monedas nacionales (dólares, euros, pesos, bolívares, reales, etc.). Para hacer posible la comparación entre países es necesario convertir los datos de los distintos países a una unidad común. Con este fin pueden utilizarse dos sistemas. El más sencillo, denominado *método del tipo de cambio*, convierte la renta de cada país, calculada en su propia moneda, a una divisa común, normalmente dólares de Estados Unidos. Por ejemplo, el *Informe sobre el desarrollo mundial*, que publica cada año el Banco Mundial, recoge estimaciones del PNB y del PNB per capita de cada país para el último año del que se tienen datos².

El PNB per capita es precisamente el criterio principal que se utiliza para clasificar las economías y distinguir de manera amplia las etapas de desarrollo económico en que se encuentran cada una de ellas. Las economías se clasifican en tres categorías según la renta, de acuerdo con los criterios utilizados por el Banco Mundial: países de renta baja (por debajo de 755 dólares per capita), países de renta mediana (entre 756 y 9.625 dólares per capita) y

² Vid. Banco Mundial (2001), págs. 274-275.

países de renta alta (por encima de 9.625 dólares per capita). Además, se ha establecido una subdivisión entre renta mediana-baja y renta mediana-alta utilizando como referencia un nivel de renta per capita de 2.995 dólares. La clasificación de países por niveles de renta que realiza el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a partir de las clasificaciones del Banco Mundial está recogido en la Tabla 1, aunque no se incluyen los datos específicos de cada país. Dentro de cada grupo, los países están listados por orden alfabético.

Renta alta (PNBpc>9.266\$)	Renta mediana (756\$<PNBpc<9.265)	Renta baja (PNBpc<756)		
Alemania	Albania	Kazajstán	Angola	Malawi
Australia	Arabia Saudí	Letonia	Armenia	Malí
Austria	Argelia	Líbano	Azerbaijan	Mauritania
Bahamas	Argentina	Libia	Bangladesh	Moldavia
Bélgica	Bahrein	Lituania	Benin	Mongolia
Brunei	Barbados	Macedonia	Bhutan	Mozambique
Canadá	Belice	Malasia	Burkina Faso	Myanmar
Chipre	Bielorrusia	Maldivas	Burundi	Nepal
Dinamarca	Bolivia	Malta	Camboya	Nicaragua
Emiratos Árabes U.	Botswana	Marruecos	Camerún	Níger
Eslovenia	Brasil	Mauricio	Chad	Nigeria
España	Bulgaria	Méjico	Comores	Paquistán
Estados Unidos	Cabo Verde	Namibia	Congo	Rep. Centroafricana
Finlandia	Colombia	Nueva Guinea	Costa de Marfil	Rwanda
Francia	Costa Rica	Omán	Eritrea	Senegal
Grecia	Croacia	Panamá	Etiopía	Sierra Leona
Hong Kong, China	Chile	Paraguay	Gambia	Sudán
Irlanda	China	Perú	Georgia	Tayikistán
Islandia	Djibouti	Polonia	Ghana	Tanzania
Israel	Ecuador	Rep. de Corea	Guinea	Togo
Italia	Egipto	Rep. Dominicana	Guinea-Bissau	Turkmenistán
Japón	El Salvador	Rep. Checa	Haití	Uganda
Kuwait	Eslovaquia	Rumania	India	Ucrania
Luxemburgo	Estonia	Samoa	Indonesia	Uzbekistán
Noruega	Federación Rusa	Siria	Kenya	Viet Nam
Nueva Zelanda	Fiji	Sri Lanka	Kirgistán	Yemen
Países Bajos	Filipinas	Sudáfrica	Laos	Zambia
Portugal	Gabón	Surinam	Lesotho	Zimbabwe
Qatar	Guatemala	Swazilandia	Madagascar	(58 países)
Reino Unido	Guinea Ecuatorial	Tailandia		
Singapur	Guyana	Trinidad y Tobago		
Suecia	Honduras	Túnez		
Suiza	Hungría	Turquía		
(33 países)	Irán	Uruguay		
	Jamaica	Venezuela		
	Jordania	(71 países)		

Fuente: Human Development Report 2001, pág. 258.

**Tabla 1. Clasificación de países en función de su nivel de renta per capita
(PNB per capita, 1999)**

En las tres primeras columnas de la Tabla 2 se muestran los niveles de PNB y de PNB per capita —y las correspondientes divisiones por grupos de renta— de los países de América Central y del Sur, así como el número de cada país en el ranking mundial de acuerdo con la renta per capita. Además, con el fin de proporcionar puntos de referencia se incluyen algunos países representativos de los tres grupos de renta.

Puede observarse que todos los países sudamericanos y centroamericanos están en el grupo de países de renta media salvo Nicaragua, que está en el de renta baja —aunque Honduras tiene un PNB per capita de \$760, sólo cuatro dólares por encima del límite inferior de ese grupo—. Aún así, la renta per capita de Nicaragua es más de cuatro veces la de Etiopía, que ocupa la última posición no sólo en nuestra tabla, sino en la clasificación total.

		PNB (bn \$)	PNB pc (\$)	Puesto	PNB pc PPA (\$)	Puesto	Dif. en puesto
Renta alta	Japón	4.078,9	32.230	6	24.041	14	-8
	Estados Unidos	8.351,0	30.600	8	30.600	4	4
	Alemania	2.079,2	25.350	13	22.404	21	-8
	Suecia	221,8	25.040	15	20.824	28	-13
	Países Bajos	384,3	24.320	18	23.052	17	1
	Francia	1.472,2	23.480	21	21.987	24	-3
	Reino Unido	1.338,1	22.640	22	20.883	27	-5
	Australia	380,8	20.050	26	22.448	20	6
	Italia	1.136,0	19.710	28	20.751	29	-1
	Canadá	591,4	19.320	29	23.725	16	13
	España	551,6	14.000	40	16.730	41	-1
	Portugal	105,9	10.600	47	15.147	45	2
Renta mediana-alta	Corea	397,9	8.490	51	14.637	49	2
	Argentina	277,9	7.600	55	11.324	56	-1
	Uruguay	19,5	5.900	63	8.280	70	-7
	Chile	71,1	4.740	67	8.370	68	-1
	Brasil	742,8	4.420	70	6.317	81	-11
	México	428,8	4.400	71	7.719	75	-4
	Polonia	153,1	3.960	73	7.894	73	0
Renta mediana-baja	Venezuela	87,0	3.670	77	5.268	94	-17
	Panamá	8,6	3.070	87	5.016	98	-11
	Costa Rica	9,8	2.740	89	5.770	87	2
	Perú	60,3	2.390	95	4.387	107	-12
	Rusia	332,5	2.270	98	6.339	80	18
	Colombia	93,6	2.250	99	5.709	88	11
	El Salvador	11,8	1.900	104	4.048	114	-10
	Guatemala	18,4	1.660	110	3.517	125	-15
	Paraguay	8,5	1.580	113	4.193	111	2
	Ecuador	16,2	1.310	124	2.605	141	-17
	Bolivia	8,2	1.010	132	2.193	151	-19
	China	980,2	780	140	3.291	128	12
	Honduras	4,8	760	141	2.254	148	-7
Renta baja	India	442,2	450	162	2.149	153	9
	Nicaragua	2,1	430	163	2.154	152	11
	Bangladesh	47	370	167	1.475	168	-1
	Etiopía	6,6	100	206	599	200	6

bn indica miles de millones

Fuente: Banco Mundial (2001) y elaboración propia

Tabla 2. Datos de renta de algunos países representativos (1999)

Por otra parte, sólo Argentina, Chile, Uruguay, Méjico y Brasil pertenecen al grupo de países de renta mediana-alta, y están todavía lejos del mínimo de renta necesario para formar parte del grupo siguiente. En cualquier caso, llama la atención la dimensión de las disparidades existentes, aunque volveremos a este tema más adelante.

De todas formas, es preciso reconocer que estos indicadores proporcionan estimaciones sesgadas de lo que realmente ocurre. Por un lado, es frecuente que la renta declarada en los países en desarrollo sea menor que la renta realmente obtenida por los individuos y por las empresas. Como los sistemas de recaudación fiscal no son tan eficientes como en los países industrializados, hay un mayor incentivo para declarar menores ingresos y reducir el pago de impuestos. Además, la proporción de la producción que se destina a *consumo propio* es relativamente elevada en los países en desarrollo —la parte de la población que vive en el campo es muy alta, y muchos de ellos son agricultores de subsistencia—, y ese autoconsumo debería ser considerado como parte de la renta, pero no suele ser declarado en su totalidad. Por último, hay que considerar el conocido tema de la *economía sumergida*, que no es recogida en la contabilidad nacional a pesar de su importancia cuantitativa en muchos países³. Aunque pueden realizarse conjeturas razonadas sobre el grado de subestimación de la renta que implican los tres problemas anteriores, puede hacerse muy poco para corregir este problema.

Un problema más grave, pero que sí puede solucionarse en parte, es que *los precios de muchos bienes no están reflejados en los tipos de cambio*, porque éstos sólo tienen en cuenta los precios de los bienes, servicios y recursos financieros que cruzan las fronteras nacionales. Los países menos desarrollados, debido a su menor renta, suelen tener precios relativamente más bajos en los bienes no comercializables a nivel internacional —como las infraestructuras, los talleres mecánicos o las peluquerías—. Un mismo nivel de renta per capita tendrá un mayor poder adquisitivo en los países que tengan un nivel de precios más bajo. Por eso, al utilizar el *método de los tipos de cambio* para comparar la producción de distintos países en una misma unidad monetaria estamos probablemente subestimando la renta de los países menos desarrollados.

¿Cómo puede corregirse este sesgo?. La solución es construir unos *precios internacionales* para un enorme conjunto de bienes y servicios calculando la media de los precios de cada bien y servicio, expresados en dólares, en cada uno de los países. Entonces se estima la renta nacional de cada país valorando su producción a esos precios internacionales en vez de a los precios nacionales. De esta forma, esas estimaciones de la renta de cada país mantienen de algún modo la *paridad del poder adquisitivo* (PPA) entre los distintos países, y de ahí el nombre que suele recibir este segundo método⁴.

El Banco Mundial ha comenzado recientemente a publicar los datos de renta o producción en este formato, junto con el habitual basado en los tipos de cambio. En las tres últimas columnas de la Tabla 2 hemos incluido los correspondientes a 1999, que muestran la

³ Por ejemplo, algunos estudios estiman que la economía sumergida de la India asciende a un 18-21% del PNB.

⁴ Ray (1998), pág. 15.

estimación del PNB per capita según la PPA, la posición de los países en el ranking mundial de acuerdo con este indicador, y la diferencia entre los puestos obtenidos por los países en los dos sistemas utilizados.

El PNB per capita de Estados Unidos no varía, porque estamos utilizando su moneda como unidad y sus precios como referencia, pero los datos del resto de los países sí se modifican, a veces significativamente. Por ejemplo, el PNB per capita de Japón pasa de \$32.230 a \$24.041, lo que indica que tiene un nivel de precios superior a los precios internacionales elaborados. Además, la nueva estimación le hace retroceder ocho lugares (última columna) hasta la decimocuarta posición del ranking, lo que implica que su nivel de precios era también superior al de los países más próximos de la clasificación. De la misma forma, todos los países más desarrollados ven reducirse su renta per capita al utilizar el segundo método de estimación.

En cambio, a partir de Australia todos los países aumentan su renta per capita al medirla de acuerdo con la PPA. Este caso puede verse ilustrado por Argentina, cuyo PNB per capita pasa de \$7.600 a \$11.324, indicando un nivel de precios por debajo del internacional. Sin embargo, desciende una posición en el ranking de países, lo que implica un nivel de precios mayor que algunos de los países más próximos en el ranking. En este sentido, es interesante comprobar que todos los países iberoamericanos de renta media-alta retroceden en la clasificación, al igual que muchos de los de renta media-baja, indicando de alguna forma la existencia de una mayor inflación que en los países comparables en cuanto a renta per capita.

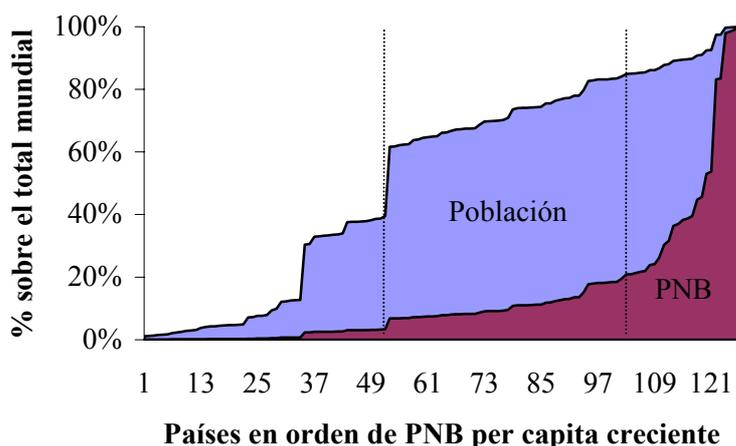
En resumen, el método de la PPA convierte todas las magnitudes analizadas a una misma unidad monetaria, el dólar, teniendo en cuenta las diferencias de precios entre los distintos países, por lo que permite comparar la renta, la pobreza y la desigualdad de forma más correcta que el método de los tipos de cambio. Sin embargo, existen algunos problemas prácticos que han limitado la aplicación de este método. Por un lado, el Banco Mundial ha elaborado los tipos de cambio con PPA directamente —mediante encuestas e investigaciones de campo— para 118 países, pero para el resto de los aproximadamente 220 que existen en el mundo, esos precios son obtenidos indirectamente por medio de regresiones econométricas. Por otro, el proceso de recolección de datos es complicado, por lo que suele haber retardos significativos en la generación de las estimaciones de acuerdo con el método de la PPA. Como consecuencia, algunos gobiernos y organizaciones internacionales todavía se resisten a usar datos basados en la PPA en sus decisiones habituales de política económica, aunque los utilicen con frecuencia en sus análisis.

1.2 LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA: DESIGUALDAD Y POBREZA

El nivel de renta de cada país es uno de los rasgos más importantes que caracterizan su desarrollo económico, probablemente la más importante. Y ya desde el principio es fácil advertir que la distribución de la renta *entre los distintos países* es muy desigual.

Las grandes disparidades en la distribución mundial de la renta pueden verse de forma intuitiva en la Figura 1, donde se han trazado dos líneas verticales para separar los países de renta baja, media y alta, de acuerdo con la clasificación definida en el apartado anterior. El grupo de países de renta baja representaba prácticamente un 40% de la población mundial,

pero su PNB acumulado suponía tan sólo un 3,3% del total mundial. Si se suma además la contribución de los países de renta media, entre todos los países de renta media y baja contienen un 85% de la población mundial, pero su producción no llega al 21% del PNB total. Es decir, al grupo de países de renta alta, con poco más del 15% de la población mundial, le corresponde casi un 80% del PNB mundial. Estas cifras hablan por sí mismas, sobre todo si se tiene en cuenta que son prácticamente los mismos datos que en 1993⁵.



Fuente: elaboración propia

Figura 1. Relación entre las magnitudes acumuladas de población y PNB

Desde el punto de vista de la renta per capita las diferencias son incluso más clamorosas. El PNB per capita medio de los países del grupo de renta alta es *más de sesenta veces* la correspondiente cifra de los países del grupo de renta baja, casi catorce veces la del grupo de renta mediana-baja, y casi cinco veces la de los países de renta mediana-alta. Pero esas disparidades existen también entre los mismos países de renta baja, y entre los de renta mediana y los de renta baja.

Desde luego, la utilización de estimaciones de la renta por el método de la PPA reduce en cierta medida las llamativas disparidades que existen en la distribución mundial de la renta, pero siguen siendo muy grandes sea cual sea el método de estimación empleado.

1.2.1 LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA DENTRO DE LOS PAÍSES

La desigual distribución de la renta entre los países es una señal de que hay algo que está funcionando muy mal en el proceso de desarrollo mundial. Pero esa impresión es aún mayor cuando se tienen en cuenta las disparidades que existen *dentro* de la gran mayoría de los países en desarrollo. Esas desigualdades también existen en el mundo desarrollado, pero cuando se combinan con la reducida renta de los países en desarrollo producen un entorno general de pobreza y miseria.

Ya hemos mencionado que el nivel de renta —sobre todo el nivel de renta per capita— es probablemente la característica más importante del desarrollo económico, por lo que suele

⁵ Ray (1998), pág. 10.

prestarse especial atención a la evolución de esa magnitud, es decir, al crecimiento económico. El crecimiento económico es una *condición necesaria* para mejorar las condiciones de vida de la población. Es necesario porque, si no hay crecimiento, la gente sólo puede mejorar su situación a base de quitar renta y activos a otras personas. En los países más pobres, incluso si un pequeño porcentaje de la población tiene abundantes medios económicos, el alcance de este tipo de redistribución es muy reducido. Por ejemplo, si el PNB per capita es de 370 dólares, como sucede en Bangladesh (vid. Tabla 2), lo más que puede hacer el gobierno es conseguir que cada habitante reciba 370 dólares al año. El crecimiento económico, por contraste, permite que algunos o incluso todos los habitantes mejoren su situación sin necesidad de empeorar la de otros⁶.

Sin embargo, el crecimiento económico *no es una condición suficiente* para mejorar el nivel de vida de la mayor parte de la población, porque puede conducir a un aumento de la riqueza de unos pocos, que se llevan la mayor parte de los beneficios del crecimiento. No podemos suponer que un nivel más elevado de PNB per capita se traduce necesariamente en una renta más elevada para la mayor parte de los habitantes, por lo que habrá que complementar ese indicador de desarrollo económico con *indicadores que reflejen la distribución de la renta* en cada país.

Hay dos que son utilizados con mucha frecuencia. El primero utiliza simultáneamente dos datos, la cuota de la renta nacional que es recibida por el 40% más pobre de la población, y la cuota de la renta nacional que es percibida por el 20% más rico. El segundo es el *Coefficiente o Índice de Gini*, que indica en un solo dato el grado de concentración de la renta. En teoría, el Índice de Gini toma valores entre cero y uno (o cien), indicando el primero que la renta está perfectamente distribuida entre la población, y el segundo que la distribución de la renta alcanza su máximo nivel de desigualdad; en la práctica, sin embargo, los valores del Índice no suelen ser menores de 25 ni mayores de 60.

Los dos indicadores se recogen en la Tabla 3, junto con la posición de cada país en el ranking mundial de acuerdo con su renta per capita (vid. Tabla 2). Los países están ordenados de mayor a menor de según el Índice de Gini, es decir, de mayor a menor grado de igualdad en la distribución de la renta. Los países de renta alta aparecen en cursiva, los de renta mediana-alta con sombreado claro, y los de renta baja con sombreado oscuro, por lo que los países sin ningún distintivo son de renta mediana-baja.

Por término medio, el 40% más pobre de la población de este grupo de países recibe menos del 16% de la renta, mientras que el 20% más rico disfruta de más del 48% de la renta de su país. Aunque hay mucha variación en torno a estos valores medios, este grado de disparidad es indudablemente llamativo. Conviene destacar que, como era de esperar, no hay una buena correlación entre el nivel de renta per capita y la distribución de la renta. Para comprobarlo basta comparar la posición relativa de los países en el ranking según la renta per capita con su situación relativa en la Tabla 3.

⁶ Gillis et al. (1992), pág. 70.

	Posición en PNB pc	Coefficiente de Gini	Cuota del 40% más pobre (%)	Cuota del 20% más rico (%)
<i>Japón</i>	8	24,9	24,8	35,7
<i>Italia</i>	29	27,3	22,7	36,3
<i>Alemania</i>	21	30,0	21,4	38,5
<i>Canadá</i>	13	31,5	20,4	39,3
<i>Corea</i>	51	31,6	20,4	39,3
<i>España</i>	40	32,5	20,1	40,3
<i>Países Bajos</i>	15	32,6	20,0	40,1
<i>Francia</i>	22	32,7	19,8	35,8
<i>Polonia</i>	70	32,9	20,3	40,9
<i>Suecia</i>	28	33,1	24,1	34,5
<i>Bangladesh</i>	167	33,6	20,7	42,8
<i>Australia</i>	18	35,2	17,9	41,3
<i>Portugal</i>	47	35,6	18,9	43,4
<i>Reino Unido</i>	26	36,1	18,1	43,0
<i>India</i>	163	37,8	18,7	46,1
<i>Etiopía</i>	206	40,0	18,0	41,8
<i>China</i>	124	40,3	16,1	46,6
<i>Estados Unidos</i>	6	40,8	15,7	46,4
<i>Bolivia</i>	141	42,0	15,3	48,2
<i>Uruguay</i>	67	42,3	15,4	48,3
<i>Ecuador</i>	132	43,7	14,8	49,7
<i>Argentina</i>	55	44,2	14,1	50,3
<i>Chile</i>	63	46,1	10,1	61,0
<i>Perú</i>	99	46,2	13,5	51,2
<i>Costa Rica</i>	87	47,0	12,8	51,8
<i>Panamá</i>	98	48,5	11,7	52,8
<i>Rusia</i>	73	48,7	13,0	53,7
<i>Venezuela</i>	95	48,8	12,1	53,1
<i>Nicaragua</i>	162	50,3	12,2	55,2
<i>El Salvador</i>	110	52,3	10,9	56,5
<i>México</i>	71	53,7	10,8	58,2
<i>Honduras</i>	140	53,7	10,5	58,0
<i>Colombia</i>	89	57,1	9,6	60,9
<i>Paraguay</i>	104	59,1	8,2	62,4
<i>Guatemala</i>	113	59,6	7,9	63,0
<i>Brasil</i>	77	60,0	8,0	63,8
Promedio		42,0	15,8	48,1

Fuente: Banco Mundial (2001), págs. 282-283 y elaboración propia

Tabla 3. Indicadores de distribución de la renta en algunos países representativos (1999)

Por ejemplo, Japón, que era el segundo país en la Tabla 2 pasa a ser el país con una menor concentración de la renta (Índice de Gini=24,9), mientras que Estados Unidos, que estaba en primera posición por renta per capita, pasa a ser el país con una peor distribución de la renta (IG=40,8) dentro del grupo de países de renta alta, por detrás también de países de renta mediana-alta como Corea (IG=31,6) y Polonia (IG=32,9), de renta mediana-baja como China (IG=40,3), e incluso de países de renta baja como Bangladesh (IG=33,6), la India (IG=37,8) y Etiopía (IG=40). Por eso, a la hora de cuantificar el desarrollo económico, es necesario complementar los indicadores de renta con algún indicador que muestre su distribución entre la población, como ya señalamos.

Conviene hacer dos comentarios más. Por un lado, es patente que los países de América Central y del Sur están entre los que muestran una mayor concentración de la renta. El caso más extremo es el de Brasil, donde el 20% más rico de la población disfruta de casi el 64% de la renta nacional, mientras que el 40% más pobre sólo dispone del 8%. De hecho, su IG (60) sólo es superado por dos países del mundo, Sierra Leona y la República Centroafricana, que tienen unas condiciones económicas mucho peores que Brasil. Además, tanto Guatemala, como Paraguay, Colombia, Honduras, etc. están en una situación parecida.

Por otro lado, hay que destacar que suelen ser los países de renta mediana los que presentan un mayor grado de desigualdad en la distribución de la renta, incluso por encima de los de renta baja. Este hecho sugiere que la desigualdad aumenta primero, y después cae, a medida que nos movemos hacia países con rentas más altas⁷, reflejando que es probable que el crecimiento económico beneficie primero —y más que proporcionalmente— a los grupos más acomodados de la sociedad. Como consecuencia, la participación en la renta nacional del 20% más rico aumenta, mientras que disminuye la participación del 40% más pobre, aunque esto es compatible con un aumento de la renta de estos últimos en términos absolutos.

1.2.2 LA POBREZA

Mientras que *la desigualdad* se refiere a la relación entre la renta o el consumo en distintos segmentos de la sociedad —es una cuestión de rentas relativas—, el concepto de *pobreza* parece implicar que algunas familias son pobres en un sentido absoluto. Sin embargo, es sorprendentemente difícil elaborar una definición objetiva de la pobreza.

La estimación del mínimo de renta necesaria para la supervivencia física indica que es posible sobrevivir con muy poco. Stigler (1952, pág. 2) calculó que los habitantes de Estados Unidos podrían adquirir una dieta fisiológicamente adecuada por ocho dólares al mes —en precios de 1950— si se alimentaban con harina de trigo, leche en polvo, coles, espinacas y judías. El hecho de que nadie se conforme con una dieta así indica la importancia de los aspectos psicológicos y sociales de la pobreza, y que la pobreza no es una cuestión de niveles absolutos de renta sino que está relacionada de alguna forma con las rentas relativas. En términos sociales, los pobres son los que tienen que vivir por debajo del nivel considerado como el mínimo aceptable en un lugar y tiempo determinados. Por eso, aunque casi todos los habitantes de Estados Unidos tienen una renta más alta que la mayor parte de los habitantes de Chad, en Estados Unidos hay gente *relativamente* pobre, y gente en Chad que está *relativamente* por encima del nivel de pobreza⁸.

La medición de la magnitud de la pobreza en un país comienza habitualmente con la definición de un *umbral de pobreza*, es decir, la cantidad de renta o de consumo por debajo del cual se considera que un hogar o individuo son pobres. Los *umbrales internacionalmente comparables* reflejan el enfoque de la pobreza como concepto absoluto. Se basan en la cantidad necesaria para conseguir una cesta de productos básicos que es semejante en todo el

⁷ Esta es la esencia de la famosa hipótesis de Kuznets (1955) que es conocida como la “U invertida”, aludiendo a la figura trazada por una desigualdad que primero aumenta y después disminuye.

⁸ Gillis et al. (1992), págs. 77-78.

mundo, y son útiles para obtener cifras globales de pobreza. Pero estos umbrales universales no son en general adecuados para el análisis de la pobreza dentro de un país, precisamente por el componente relativo de este concepto. Por eso es necesario establecer *umbrales de pobreza específicos* que reflejen las circunstancias económicas y sociales de cada país, y que sirvan para evaluar los progresos y para orientar la formulación de políticas nacionales.

Una vez que se ha especificado el umbral de pobreza —sea universal o específico—, hay que decidir cómo cuantificar el alcance de la pobreza. El sistema más sencillo, denominado de *recuento*, consiste en calcular el porcentaje de la población con niveles de renta o consumo por debajo del umbral establecido. Es el más utilizado, pero presenta un claro inconveniente, porque no refleja el hecho de que entre los pobres pueda haber enormes diferencias en cuanto al nivel de ingreso: algunos pueden encontrarse apenas por debajo del umbral, y otros pueden estar muy lejos de él. Esto ya es de por sí importante para cualificar la pobreza presente en un país, pero además puede llevar a los gobernantes a tratar de conseguir avances visibles en su lucha contra la pobreza destinando los recursos públicos a quienes se encuentran más cerca del umbral, que son los menos necesitados.

	Umbrales nacionales de pobreza (UNP)		Umbrales de pobreza internacionales				
	Año de la encuesta	Población por debajo del UNP (%)	Año de la encuesta	Población con menos de 1\$/día (%)	Brecha de pobreza con 1\$/día (%)	Población con menos de 2\$/día (%)	Brecha de pobreza con 2\$/día (%)
Corea	nd	nd	1993	<2,0	<0,5	<2,0	<0,5
Argentina	1993	17,6	nd	nd	nd	nd	nd
Uruguay	nd	nd	1989	<2,0	<0,5	6,6	1,9
Chile	1994	20,5	1994	4,2	0,7	20,3	5,9
Brasil	1990	17,4	1997	5,1	1,3	17,4	6,3
México	1988	10,1	1995	17,9	6,1	42,5	18,1
Polonia	1993	23,8	1993	5,4	4,3	10,5	6,0
Venezuela	1989	31,3	1996	14,7	5,6	36,4	15,7
Panamá	1997	37,3	1997	10,3	3,2	25,1	10,2
Costa Rica	nd	nd	1996	9,6	3,2	26,3	3,1
Perú	1997	49,0	1996	15,5	5,4	41,4	17,1
Rusia	1994	30,9	1998	7,1	1,4	25,1	8,7
Colombia	1992	17,7	1996	11,0	3,2	28,7	11,6
El Salvador	1992	48,3	1996	25,3	10,4	51,9	24,7
Guatemala	1989	57,9	1989	39,8	19,8	64,3	36,6
Paraguay	1991	21,8	1995	19,4	8,3	38,5	18,8
Ecuador	1994	35,0	1995	20,2	5,8	52,3	21,2
Bolivia	nd	nd	1990	11,3	2,2	38,6	13,5
China	1998	4,6	1998	18,5	4,2	53,7	21,0
Honduras	1993	53,0	1996	40,5	17,5	68,8	36,9
India	1994	35,0	1997	44,2	12,0	86,2	41,4
Nicaragua	1993	50,3	nd	nd	nd	nd	nd
Bangladesh	1996	35,6	1996	29,1	5,9	77,8	31,8
Etiopía	nd	nd	1995	31,3	8,0	76,4	32,9

nd indica datos no disponibles

Fuente: Banco Mundial (2001), págs. 280-281 y elaboración propia

Tabla 4. Indicadores de pobreza para algunos países representativos

Otros indicadores de la pobreza —también fáciles de calcular— son el *índice del grado de pobreza* o *de la brecha de pobreza*, que tiene en cuenta la distancia de los pobres al umbral de pobreza, y el *índice de gravedad de la pobreza*, que calcula el grado de desigualdad del ingreso entre los pobres⁹. El primero es el más interesante, y se define como el cociente entre la renta necesaria para hacer que todos los pobres alcancen el umbral de pobreza, y la renta nacional. Por tanto, el resultado indica el porcentaje de la renta del país que habría que emplear para hacer desaparecer la pobreza.

La Tabla 4 recoge los valores de dos indicadores de pobreza elaborados por el Banco Mundial —el del recuento y el índice de la brecha de la pobreza— correspondientes a los países que ya han aparecido en las Tablas anteriores, salvo los más desarrollados¹⁰. Los datos son obtenidos por el Banco Mundial mediante encuestas realizadas en los distintos países a lo largo del tiempo, por lo que no corresponden a un mismo momento, sino a los años indicados en las columnas primera y tercera. El *Informe sobre el desarrollo mundial* utiliza como umbrales universales de pobreza las cantidades de 1 y 2 dólares al día, que reflejan los umbrales de pobreza más comúnmente utilizados por los países de renta baja y de renta mediana-baja respectivamente. Los países están ordenados en función de sus niveles de PNB per capita en 1999, y agrupados en los tres grupos inferiores de renta.

De los países de renta mediana-alta, México es el que presenta un mayor grado de pobreza: casi un 18% de la población dispone de menos de un dólar al día para cubrir sus necesidades, y un 42,5% de la población no llega a los dos dólares diarios. Estos valores son muy elevados, y mayores que los de la mayoría de los países de renta mediana-baja. Sin embargo, la utilización del umbral de pobreza específico de México produce un indicador de pobreza mucho más reducido (10,1%), indicando que ese umbral se ha fijado a un nivel más bajo que los utilizados para las comparaciones internacionales, en torno a 0,6 \$/día. Esta variación muestra la importancia de elegir razonada y rigurosamente el nivel de los umbrales de pobreza específicos. Si se reducen arbitrariamente por motivos políticos pueden distorsionar enormemente la información aportada por los indicadores de pobreza.

El significado del *Índice de brecha de la pobreza* puede ilustrarse comparando los valores de las dos últimas columnas para Chile y Polonia. Más de un 20% de la población chilena disponía en 1993-1994 de menos de 2 \$/día, casi el doble de pobreza a ese nivel que en Polonia. En cambio, *la brecha de la pobreza* es prácticamente igual en los dos casos, indicando que ambos países deberían emplear en torno a un 6% de su PNB nacional para que todos sus ciudadanos tengan al menos una renta de 2 \$/día. Esto quiere decir que, aunque hay una mayor proporción de pobres en Chile, la gran mayoría de ellos están más próximos al umbral de pobreza que en Polonia, es decir, son más numerosos, pero relativamente menos pobres.

Por último, es necesario destacar la dramática magnitud de la pobreza en muchos de los países de la tabla. Tanto El Salvador como Guatemala, Paraguay, Ecuador, Honduras, la India, Bangladesh y Etiopía tienen más del 20% de su población subsistiendo precariamente con una

⁹ Banco Mundial (2001), pág. 18.

¹⁰ Hay que tener en cuenta que el Banco Mundial no elabora estos indicadores para los países del grupo de renta alta.

renta que no llega a 1 \$/día. Particularmente llamativos son los casos de Guatemala, Honduras y la India, donde ese porcentaje supera el 40% de la población. En muchos casos coincide con países que tienen una enorme desigualdad en la distribución de la renta, pero en otros casos, como la India o Bangladesh, la presencia de mucha pobreza extrema es compatible con una menor concentración de la renta que en muchos de los países latinoamericanos. Una vez más, se muestra que los indicadores no están necesariamente correlacionados entre sí, y muchas veces no lo están.

2. EL DESARROLLO HUMANO: CONCEPTO Y MEDICIÓN

Como ya hemos mencionado, la renta media per capita, junto con los indicadores de disparidades económicas y los que cuantifican la pobreza son los instrumentos más utilizados para valorar el grado de desarrollo de un país. Sin embargo, es lógico que se cuestione hasta qué punto es conveniente utilizar *exclusivamente* los indicadores relacionados con la renta o el consumo para medir el bienestar material de una sociedad. Es verdad que una mayor renta per capita, una menor desigualdad en la distribución de la renta nacional y un menor nivel de pobreza *hacen posible* que la gente disfrute de unas mejores condiciones de vida, pero, ¿no es conveniente comprobar por medio de otros indicadores que esos cambios en el nivel efectivo de bienestar material se han producido realmente?.

El ser humano tiene una aspiración ilimitada a mejorar sus condiciones de vida. Desde hace tiempo se han realizado esfuerzos para elaborar un amplio abanico de *indicadores sociales de bienestar*. Más recientemente, el interés se ha centrado en comprobar si en una sociedad, o en el mundo en general, se satisfacen las *necesidades humanas básicas*, entendiendo como tales unos niveles mínimos de salud, educación, seguridad, participación, etc. Estos aspectos constituyen, junto con la renta, *las diferentes dimensiones del desarrollo humano*, que los expertos evalúan por medio de indicadores más fácilmente cuantificables, como la tasa de analfabetismo, el acceso al agua potable, la tasa de mortalidad infantil, la tasa de malnutrición, la esperanza de vida, etc. En este sentido, el término *desarrollo humano* engloba y amplía el contenido del *desarrollo económico*.

Por eso, limitarse a utilizar los indicadores relacionados con la renta para evaluar el desarrollo global de una sociedad es insuficiente, y puede ser desorientador. Países relativamente prósperos desde el punto de vista económico —por ejemplo, países situados en el grupo de renta mediana— tienen a veces un nivel insuficiente en los indicadores básicos de desarrollo humano —tasas de alfabetización que no pasan del 50%, tasas de mortalidad infantil que superan el 100 por mil, y malnutrición en una buena parte de la población—. Por el contrario, algunos países con poco nivel de renta y con tasas reducidas de crecimiento económico pueden conseguir avances espectaculares en el bienestar de sus habitantes, comparable al que disfrutaban los ciudadanos de los países industrializados. Veamos un ejemplo concreto para ilustrar esta idea.

La Tabla 5 muestra el PNB per capita y la distribución de la renta de dos países, Guatemala y Sri Lanka, en 1993. Guatemala tenía una renta per capita superior a la de Sri Lanka, pero una

distribución de la renta mucho más desigual: el 40% más pobre de la población en Sri Lanka tenía acceso a una proporción de la renta nacional *casi tres veces mayor* que la que disfrutaba ese mismo segmento de la población en Guatemala.

	PNB per capita (\$ 1993 PPA)	Participación en la renta del 40% más pobre (%)	Participación en la renta del 20% más rico (%)
Sri Lanka	2.990	22	39
Guatemala	3.350	8	63

Fuente: Ray (1998), págs. 27

Tabla 5. Indicadores de renta de dos países representativos

Consideremos ahora algunos indicadores de desarrollo humano, recogidos en la Tabla 6, que corresponden a dos de sus *dimensiones* más importantes: la salud y la educación. En relación con la salud se muestran los indicadores de la esperanza de vida, la tasa de mortalidad infantil antes de haber cumplido un año por cada mil habitantes y el acceso a agua limpia o saneada, mientras que para tener una idea del nivel de la educación se utiliza la tasa de alfabetización de la población adulta.

Puede comprobarse que, salvo por lo que se refiere al acceso al agua limpia, la situación es muy diferente en los dos países. La esperanza de vida es siete años menor en Guatemala, lo que en parte es consecuencia de una tasa de mortalidad infantil que es más de dos veces y media la de Sri Lanka. Por fin, la tasa de alfabetización de adultos es de casi un 90% en Sri Lanka, frente a un 54% en Guatemala.

	Esperanza de vida (años)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Acceso a agua limpia (% de la población)	Tasa de alfabetización de adultos (%)
Sri Lanka	72	18	60	89
Guatemala	65	48	62	54

Fuente: Ray (1998), págs. 26

Tabla 6. Indicadores de desarrollo humano de dos países representativos

Si se comparan las dos Tablas, la primera conclusión es que la desigual distribución de la renta en Guatemala es responsable, al menos en parte, de las diferencias en estos indicadores de desarrollo humano. Sin embargo, no es el único factor en juego, porque incluso una distribución relativamente equilibrada de la renta puede que no sea suficiente.

Por ejemplo, Pakistán tenía ese mismo año una renta per capita de 2.170 dólares, y el 40% más pobre de la población disponía de un 21% de la renta nacional. Estas cifras son similares a las de Sri Lanka. Sin embargo, la esperanza de vida en Pakistán era de sólo 62 años, y la tasa de mortalidad infantil era de 91 por mil, cinco veces más alta que la de Sri Lanka. Además, la tasa de alfabetización era del 36%, mucho más pequeña que la de ese país.

Puede concluirse que, con más o menos margen de maniobra respecto de las limitaciones impuestas por el nivel de renta y su distribución, las políticas del gobierno relacionadas con la educación y la pobreza, y la demanda pública de ese tipo de políticas, juegan un papel destacado en la consecución de objetivos de desarrollo humano.

Una razón adicional importante para considerar una gama más amplia de dimensiones del desarrollo, y por tanto una mayor variedad de políticas, es que los diferentes aspectos del desarrollo —o de la pobreza— se interrelacionan y refuerzan mutuamente de forma considerable. Como consecuencia, las políticas aplicadas no se acumulan simplemente unas sobre otras: si mejora la salud, no sólo mejora el bienestar sino que aumenta la capacidad de generar renta; si mejora la educación, se obtienen normalmente mejores resultados en el área de la salud y un aumento de los ingresos¹¹.

2.1 LAS OTRAS DIMENSIONES DEL DESARROLLO HUMANO

De acuerdo con lo dicho hasta ahora, los distintos rasgos del desarrollo humano —y, a *sensu contrario*, de la pobreza— se han resumido tradicionalmente en tres dimensiones: la renta, la salud y la educación. En su *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*, el Banco Mundial ha querido incluir dos dimensiones nuevas: la seguridad frente al riesgo y la participación en los procesos sociales, mientras que el PNUD ha añadido otra más, la que se refiere a la participación de los países en la revolución tecnológica¹². Este concepto más amplio de desarrollo humano permite llegar a una mejor comprensión de sus causas, y esta comprensión más profunda pone de relieve un mayor número de campos de actuación y un abanico más amplio de políticas necesarias para impulsar un desarrollo verdaderamente humano.

Ya hemos examinado algunos aspectos relacionados con la dimensión de la renta. De todas formas, a los indicadores que cuantifican esta dimensión convendría añadir la utilización combinada, para los países en desarrollo, del indicador de la *deuda externa* con las *reservas de divisas disponibles*, porque ofrecen una buena y sencilla aproximación al riesgo de impago de los compromisos financieros internacionales, con la consiguiente exposición de la población al riesgo de considerables fluctuaciones en sus ingresos, riesgo del que muy pocos pueden protegerse de forma individual¹³.

A continuación analizaremos brevemente diversos problemas relacionados con las otras cinco dimensiones que acabamos de presentar, y mencionaremos los indicadores más utilizados para cuantificar cada una de ellas.

2.1.1 SALUD Y EDUCACIÓN

La cuantificación del desarrollo humano en las dimensiones de la salud y de la educación tiene una tradición que se remonta a economistas clásicos como Malthus, Ricardo y Marx. Ya a principios del siglo XX algunos estudiosos de la pobreza encontraron una fuerte relación entre la tasa de mortalidad y el nivel de renta, mostrando que la tasa de mortalidad podría utilizarse como indicador tanto de la pobreza de ingresos o de consumo como de la ausencia de bienestar en sentido más amplio. En la actualidad, la tradición de cuantificar el desarrollo

¹¹ Banco Mundial (2001), pág. 15.

¹² UNDP (2001).

¹³ Banco Mundial (2001): *Cuadro 15. Balanza de pagos y reservas internacionales* (págs. 302-303) y *Cuadro 21. Flujos financieros y de asistencia* (págs. 314-315).

humano en los terrenos de la salud y de la educación se refleja en las *metas internacionales de desarrollo*, que examinaremos más adelante.

El Banco Mundial y el PNUD publican periódicamente un buen número de indicadores relacionados con la salud¹⁴. Los más utilizados son:

- *la tasa de mortalidad infantil*
- *la tasa de mortalidad de menores de 5 años*
- *la tasa de mortalidad derivada de la maternidad*
- *la esperanza de vida al nacer*
- *la prevalencia de la malnutrición infantil*
- *el acceso a servicios de saneamiento* (en general y en las zonas urbanas en particular)
- *el gasto público en salud*
- *el acceso a abastecimiento mejorado de agua*

Sin embargo, los datos recogidos en estos indicadores distintos de la renta presentan numerosos problemas. Por ejemplo, como señala el Banco Mundial (2001, pág. 18), en la mayoría de los países en desarrollo sólo pueden conocerse las tasas de mortalidad infantil a intervalos periódicos, ya que son pocos los que disponen de un sistema completo de registro civil, y tienen que recurrir a encuestas y censos. De hecho, en la mayor parte de estos países sólo se dispone de un año de los transcurridos desde 1990. La situación de los datos es todavía peor en lo que respecta a la esperanza de vida, porque muchas veces no puede medirse directamente.

Los principales indicadores sobre educación son los siguientes¹⁵:

- *el gasto público en educación*
- *la tasa de analfabetismo de adultos*
- *la tasa neta de matrícula* (en enseñanza primaria y secundaria)
- *el porcentaje de alumnos que terminan la escuela primaria*
- *los años de escolaridad previstos o efectuados*

Sin embargo, muchos de los datos sobre educación son también insatisfactorios. El indicador más disponible, la *tasa bruta de matrícula en enseñanza primaria*, tiene graves inconvenientes. El más importante es que la matrícula escolar es sólo una variable sustitutiva de la asistencia efectiva a un centro escolar, pero además puede aumentar si se multiplican los casos de repetición de curso. Sería preferible disponer de datos de la *tasa neta de matrícula primaria*, que indica la proporción de niños en edad escolar matriculados respecto del total de niños de esa edad. Sin embargo, sólo hay datos de este indicador para cincuenta países en

¹⁴ Los del Banco Mundial se encuentran en el Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001, en el Cuadro 2. *Calidad de vida* (págs. 276-277) y en el Cuadro 7. *Salud* (págs. 286-287). Los del PNUD aparecen en el Informe sobre desarrollo humano 2001, en las págs. 154-170.

¹⁵ De nuevo, los del Banco Mundial se encuentran en el Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001, en el Cuadro 2. *Calidad de vida* (págs. 276-277) y en el Cuadro 6. *Educación* (págs. 284-285). Los del PNUD aparecen en el Informe sobre el desarrollo humano en las págs. 170-178.

desarrollo para el período 1990-97, lo que limita su aplicación global y la posibilidad de obtener indicadores agregados por grupos de países.

2.1.2 SEGURIDAD FRENTE AL RIESGO

En las dimensiones de la renta y de la salud, seguridad frente al riesgo significa disponer de fuentes de ingresos estables y de medios para prevenir y afrontar los riesgos relacionados con enfermedades. Pero seguridad frente al riesgo significa también reducir la probabilidad de sufrir perjuicios como consecuencia de la violencia, la delincuencia, los desastres naturales, la interrupción de los estudios, etc.

La cuantificación de esta dimensión es particularmente difícil, porque se trata de un concepto dinámico que exige observar los mismos hogares en diferentes momentos del tiempo, no una sola vez. Además, los indicadores de seguridad —o de su contrario, la vulnerabilidad— reflejan lo que ha ocurrido, pero es importante encontrar indicadores que puedan identificar por adelantado los hogares y las regiones que están en situación de riesgo.

Se han propuesto muchos indicadores de vulnerabilidad, pero en la actualidad existe acuerdo en que no conviene utilizar un solo indicador. Por ejemplo, si el gobierno ofrece un programa eficaz de asistencia social, es posible que los hogares se esfuercen menos para diversificar sus ingresos o aumentar sus activos que en ausencia de esa actuación pública. Por eso, un indicador de vulnerabilidad basado exclusivamente en los activos de las familias o en la diversificación y estabilidad de los ingresos no refleje debidamente su exposición al riesgo.

Se necesitan, por tanto, indicadores que permitan evaluar de antemano esa exposición de las familias al riesgo: información tanto *sobre el hogar* como sobre sus *vinculaciones con las redes informales* y con los *sistemas formales de protección social*. Dentro de la información sobre el hogar se incluyen:

- el *valor y la liquidez de los activos físicos*, que pueden venderse para compensar una pérdida temporal de ingresos, y que manifiestan una cierta capacidad de autoaseguramiento.
- el *capital humano*, porque los hogares con educación limitada están más expuestos a variaciones en la renta, y tienen menos capacidad para gestionar ese riesgo.
- el *acceso al mercado crediticio*, que reduce la vulnerabilidad al evitar las grandes oscilaciones en el consumo. Es una manera más sofisticada de suavizar las fluctuaciones de ingresos que la venta de activos físicos, pero suele requerir un cierto nivel de capital humano.
- la *diversificación de los ingresos* en la medida en que alguna de las fuentes de renta esté sujeta a una cierta inestabilidad por las causas que sean (atmosféricas, estacionales, etc.).

La vinculación con redes informales de protección social se refiere a las redes familiares, los grupos profesionales de ayuda mutua, las asociaciones de ahorro y de crédito, etc., que pueden ser fuentes de transferencias en efectivo o en especie en caso de suceder una desgracia a alguno de sus miembros. La evaluación de la vulnerabilidad debe basarse no en

las transferencias observadas, sino en las expectativas del hogar sobre la asistencia que recibirían en caso de crisis.

La participación en los sistemas formales de protección social se traduce en diversas ayudas procedentes del sector público como el derecho a asistencia social, el seguro de desempleo, las pensiones y otras transferencias públicas. Todas estas prestaciones reducen la exposición al riesgo de las familias, aunque hay que tener en cuenta las normas que regulan la prestación de esas ayudas para evaluar su grado de discrecionalidad.

Hay muy pocos indicadores elaborados periódicamente en relación con esta dimensión, y los que existen no han sido diseñados con este fin, aunque pueden aprovecharse. Por ejemplo, puede utilizarse la *participación de los gastos en servicios sociales en el gasto público total*¹⁶ para aproximarse a la participación de los ciudadanos en sistemas formales de protección social, pero es un dato demasiado agregado para ser algo más que una primera aproximación. De igual forma, para tener una orientación sobre la importancia del recurso al crédito informal en los países en desarrollo puede utilizarse el *crédito interno suministrado por el sector bancario*¹⁷, pero presenta los mismos problemas que el anterior.

En cambio, más adecuados son varios indicadores que ha empezado a publicar recientemente el PNUD. Los indicadores de *refugiados y armamentos* y de *víctimas del crimen* son adecuados para cuantificar el riesgo relacionado con la violencia y los conflictos bélicos, mientras que las estadísticas sobre la *situación de los principales instrumentos internacionales de derechos humanos* y sobre la *situación de las convenciones fundamentales sobre los derechos de los trabajadores* presentan una buena aproximación al riesgo derivado de la violación de los derechos humanos y laborales¹⁸.

2.1.3 PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS SOCIALES

La falta de representación y la impotencia para influir en los acontecimientos que suceden en un país suponen una seria privación de bienestar para cualquier ciudadano. Puede cuantificarse mediante una combinación de métodos basados en la participación, sondeos de expertos sobre el país o región, y encuestas nacionales —llevadas a cabo por organizaciones internacionales y ONGs— sobre variables cualitativas, como el alcance de las libertades civiles y políticas.

Un ejemplo de los métodos basados en la participación es el estudio *La voz de los pobres*, dirigido por D. Narayan (2000) como labor previa al *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*. En él se recabó sistemáticamente la opinión de más de 60.000 hombres y mujeres que viven en la pobreza en 60 países, por medio de grupos de debate compuestos por pocas personas.

Dentro de los métodos basados en las encuestas nacionales, algunos estudios han cuantificado la representación y la rendición de cuentas de las autoridades mediante

¹⁶ Cuadro 14. *Finanzas del gobierno central*, Banco Mundial (2001), págs. 300-301.

¹⁷ Cuadro 16. *Finanzas del sector privado*, Banco Mundial (2001), págs. 304-305.

¹⁸ UNDP (2001), págs. 204-210 y 230-238 respectivamente.

indicadores de las libertades sociales, los derechos políticos y la transparencia del sistema jurídico, y según que hubiera o no medios de comunicación independientes¹⁹.

No obstante, es necesario avanzar mucho más en la metodología y en la recolección de datos para poder medir con coherencia esta dimensión del desarrollo humano, de forma que permita comparaciones entre países y a lo largo del tiempo.

Curiosamente, un aspecto de esta dimensión cuya cuantificación ha recibido un impulso mayor es el relacionado con la desigualdad entre los hombres y las mujeres. El PNUD ha comenzado a publicar recientemente diversos indicadores relacionados con la desigualdad de los sexos en el acceso a la educación, en su participación en la actividad económica y en la vida política, así como dos indicadores compuestos, como luego veremos²⁰

2.1.4 PARTICIPACIÓN EN LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

Esta dimensión trata de recoger cómo están comportándose los países a la hora de crear, difundir y utilizar las nuevas tecnologías, reflejando la capacidad de las sociedades para participar en las innovaciones tecnológicas asociadas a la era de las telecomunicaciones y de las redes digitales de información, y para beneficiarse de ellas.

La tecnología es una consecuencia y una manifestación del desarrollo de un país, pero también puede convertirse en un instrumento de desarrollo humano. Pero esas oportunidades de desarrollo existen en un mundo donde la capacidad tecnológica está repartida de forma muy desigual. Por eso, convertir la tecnología —especialmente las nuevas tecnologías— en una herramienta de desarrollo requiere un esfuerzo explícito y coordinado por parte de las organizaciones internacionales, las autoridades nacionales y las comunidades científicas públicas y privadas. Ese esfuerzo debe basarse en una información adecuada sobre la situación y la evolución de los distintos países en relación con la tecnología, lo que exige la elaboración de indicadores que traten de cuantificar una dimensión que se presenta de forma difusa.

El Banco Mundial compila un buen número de indicadores tomados de otras fuentes que muestran distintos aspectos del desarrollo informativo y tecnológico de una sociedad, de entre los que destacamos los siguientes²¹:

- *diarios* (por cada mil habitantes)
- *emisoras de radio* (por cada mil habitantes)
- *líneas telefónicas principales y teléfonos móviles* (por cada mil habitantes)
- *ordenadores personales* (por cada mil habitantes)
- *hosts de Internet* (por cada diez mil personas)
- *científicos e ingenieros dedicados a la Innovación y al Desarrollo* (por millón de habitantes)

¹⁹ Vid. Kaufmann et al. (1999).

²⁰ UNDP (2001), págs. 210-226.

²¹ Cuadro 19. *Comunicaciones, información, ciencia y tecnología*, Banco Mundial (2001), págs. 310-311.

- exportaciones de productos de alta tecnología respecto del total de exportación de manufacturas
- número de patentes registradas (por residentes y por no residentes).

El PNUD recoge —aunque modificados— algunos de los indicadores publicados por el Banco Mundial (por ejemplo, computa el número de patentes per capita, en vez de en términos absolutos; e incluye los productos de tecnología media, y no sólo los de alta tecnología), pero añade otros²²:

- ingresos que entran del extranjero como pago por el uso de patentes e innovaciones
- media de años dedicados al estudio
- matrícula bruta en la universidad en carreras de ciencias, matemáticas o ingeniería.

Además, el PNUD (2001) ha comenzado a publicar en su *Informe sobre el desarrollo humano 2001* un índice compuesto de avance tecnológico.

2.2 LAS METAS INTERNACIONALES DE DESARROLLO

Objetivos	Logros	Indicador utilizado
Reducir a la mitad la proporción de la población que vive en la extrema pobreza entre 1990 y 2015	Entre 1990 y 1998 la proporción de la población que vivía con menos de 1 \$/día se redujo del 29% al 24%	PNB per capita en \$ PPA
Reducir a la mitad la proporción de la población sin acceso a agua limpia	Un 80% de la población de los países en desarrollo tiene acceso a fuentes mejoradas de agua	Acceso a abastecimiento mejorado de agua (% de la población)
Matriculación de todos los niños en centros de enseñanza primaria	En 1997 había más de setenta países con tasas netas de matriculación por encima del 80%.	Tasa neta de matrícula primaria (% del grupo de edades relevante)
Conseguir que todos los niños consigan terminar la escuela primaria en el 2015	En 29 de los 46 países con datos, un 80% de los niños matriculados llegan al último curso	Porcentaje de alumnos que llegaron al quinto grado
Eliminar las diferencias por razón de género en la educación primaria y secundaria en el 2005	En 1997 la tasa de matriculación femenina había alcanzado el 89% de la tasa masculina en primaria y el 82% en secundaria	Coficiente niñas-niños en centros de enseñanza primaria y secundaria (%)
Reducir en tres cuartas partes las tasas de mortalidad por maternidad entre 1990 y 2015	Sólo 32 países han conseguido tasas de mortalidad por maternidad por debajo de 20 por cada 100.000 nacimientos	Nacimientos con ayuda de personal sanitario especializado (% sobre el total)
Reducir en dos tercios la mortalidad infantil entre 1990 y 2015	Entre 1990 y 1999 la mortalidad infantil se redujo más del 10%, de 64 por cada 1.000 nacimientos a 56	Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos vivos)
Reducir en dos tercios la mortalidad por debajo de los cinco años entre 1990 y 2015	La mortalidad por debajo de los cinco años se redujo de 93 por 1.000 a 80 por mil en el período 1990-99	Tasa de mortalidad por debajo de los cinco años (por cada 1.000 nacimientos vivos)
Aplicar estrategias nacionales de desarrollo sostenible para el 2005 con el fin de invertir la pérdida de recursos ambientales para el 2015	El número de países que han adoptado estrategias de desarrollo sostenible a aumentado de menos de 25 en 1990 a más de 50 en 1997	Nº de países (matizado por la aplicación efectiva de las estrategias)

Fuente: UNDP (2001) y Banco Mundial (2001).

Tabla 7. Objetivos internacionales de desarrollo

²² UNDP (2001), págs. 48-51.

Si algo queda claro después de la exposición anterior, es que el número de indicadores disponibles sobre las distintas dimensiones del desarrollo humano es muy elevado, hasta el punto que es difícil formarse una idea clara de cuáles son los que deben ser empleados para poder supervisar los progresos de los distintos países y de la comunidad internacional en su conjunto.

Un buen modo de delimitar los indicadores más interesantes es analizar brevemente las metas internacionales de desarrollo y erradicación de la pobreza que fueron acordadas por los jefes de Estado y de gobierno en la Asamblea General de las Naciones Unidas al comenzar el nuevo milenio. Entre los muchos objetivos expuestos en la llamada Declaración del Milenio se encuentran algunas metas cuantificables y evaluables que deben alcanzarse en el año 2015, y que se recogen en la Tabla 7 junto con lo que se ha conseguido hasta ahora y lo que queda por hacer.

No obstante, en la práctica esas metas deben adaptarse —por ejemplo alargando o reduciendo el marco cronológico e incorporando nuevas dimensiones— dependiendo del contexto de cada país. Con el tiempo, las metas específicas deben surgir de un proceso participativo en el que los gobiernos y la sociedad civil se pongan de acuerdo sobre las prioridades de desarrollo. Este proceso ya ha comenzado en muchos países, con la ayuda financiera y técnica de organizaciones como el Banco Mundial²³.

3. ÍNDICES COMPUESTOS DE DESARROLLO HUMANO

3.1 MULTIDIMENSIONALIDAD Y CUANTIFICACIÓN DEL PROGRESO EN DESARROLLO HUMANO

La definición del desarrollo humano como una realidad multidimensional plantea el problema de cómo cuantificar el desarrollo humano global —o la pobreza global— y cómo comparar los logros en las distintas dimensiones. Por ejemplo, es posible que en un país mejore la salud a la vez que empeora la situación de la renta, mientras que en otro puede mejorar la salud por encima de la seguridad frente al riesgo, y en un contrario ocurra lo contrario. ¿Cómo pueden compararse todas estas situaciones?

Esta pregunta nos obliga a plantearnos el valor relativo de las diferentes dimensiones, es decir, qué ponderación se puede asignar a las diferentes dimensiones para poder efectuar comparaciones entre países, familias o individuos y a lo largo del tiempo. La solución no es sencilla. El Banco Mundial (2001, pág. 19) propone varias alternativas para agregar la cuantificación de las diferentes dimensiones del desarrollo humano, pero vamos a limitarnos a analizar la *función de bienestar* y los *índices compuestos*. Las dos coinciden en considerar que tienen un desarrollo humano insuficiente los individuos o países que se encuentran por debajo de un nivel mínimo especificado de *bienestar total*.

La primera es la estimación de una *función multidimensional del bienestar* a partir de las preferencias mostradas por los individuos en su actuación observable. Desde luego, este

²³ Banco Mundial (2001), pág. 19.

planteamiento permite comparar distintas situaciones y evaluar hasta qué punto se necesita mejorar en una dimensión —por ejemplo, salud— para mantener el bienestar cuando se produce un deterioro en otra dimensión —por ejemplo, renta—. La dificultad está en hacer comparaciones entre una mayoría de elementos de bienestar individual que no son valorados por el mercado, como la exclusión social, la falta de representación, la vulnerabilidad o la salud física. Además, la elección de las ponderaciones adecuadas —el peso que debe tener cada dimensión en la función de bienestar— ha resultado ser hasta ahora un problema sin solución, porque requiere estimar la importancia que dan los individuos a cada dimensión de su bienestar.

La segunda posibilidad es la elaboración de *índices compuestos*. En este caso, se sintetizan varios indicadores de desarrollo humano en un solo indicador, pero en lugar de utilizar ponderaciones estimadas a partir del comportamiento de las personas, se eligen sin más unas ponderaciones que sean razonables, con lo que se simplifica mucho su elaboración en comparación con la función de bienestar. Las propuestas más importantes en esta línea han sido el *Índice de Calidad Física de la Vida* (Morris, 1979), el *Índice de Desarrollo Humano* (UNDP, 1990), que analizaremos con más detenimiento a continuación por su particular interés.

Los índices compuestos son muy sencillos de utilizar, pero no resuelven el problema de la ponderación, ya que asignan pesos arbitrarios, y en muchos casos iguales, a las distintas dimensiones del desarrollo. Sin embargo, el hecho de que su utilización no requiera un gran esfuerzo de elaboración facilita su empleo por parte de muchos países, y posibilita la comparación entre ellos y a lo largo del tiempo, lo que los convierte en indicadores de referencia a la hora de programar y evaluar el cumplimiento de los acuerdos internacionales sobre desarrollo humano.

3.2 EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es publicado anualmente por el PNUD desde 1990 en su *Informe sobre Desarrollo Humano*. Se trata de un indicador compuesto que trata de medir los logros globales de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano:

- *la salud*, medida a través de la esperanza de vida al nacer.
- *la educación*, medida a través de la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la tasa de matriculación bruta combinada en los niveles de educación primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de un tercio).
- *el nivel de vida*, medido a través del PIB per capita en dólares USA ajustado según el método de la PPA.

	Esp. de vida al nacer (años)	Tasa de alfab. de adultos (%>15 años)	Tasa de matric. bruta (1 ^a -3 ^a) (%)	PIB pc (\$PPA)	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB	IDH	Ranking IDH	Dif. con ranking PIB pc (\$PPA)
Desarrollo humano alto (IDH>0,799)										
Australia	78,8	99,0	116	24.574	0,90	0,99	0,92	0,936	2	10
Canadá	78,7	99,0	97	26.251	0,89	0,98	0,93	0,936	3	3
Suecia	79,6	99,0	101	22.636	0,91	0,99	0,90	0,936	4	13
Estados Unidos	76,8	99,0	95	31.872	0,86	0,98	0,96	0,934	6	-4
Países Bajos	78,0	99,0	102	24.215	0,88	0,99	0,92	0,931	8	5
Japón	80,8	99,0	82	24.898	0,93	0,93	0,92	0,928	9	2
Francia	78,4	99,0	94	22.897	0,89	0,97	0,91	0,924	13	3
Reino Unido	77,5	99,0	106	22.093	0,87	0,99	0,90	0,923	14	5
Alemania	77,6	99,0	94	23.742	0,88	0,97	0,91	0,921	17	-3
Italia	78,4	98,4	84	22.172	0,89	0,94	0,90	0,909	20	-2
España	78,3	97,6	95	18.079	0,89	0,97	0,87	0,908	21	6
Corea	74,7	97,6	90	15.712	0,83	0,95	0,84	0,875	27	5
Portugal	75,5	91,9	96	16.064	0,84	0,93	0,85	0,874	28	2
Argentina	73,2	96,7	83	12.277	0,80	0,92	0,80	0,842	34	6
Uruguay	74,2	97,7	79	8.879	0,82	0,92	0,75	0,828	37	9
Polonia	73,1	99,0	84	8.450	0,80	0,94	0,74	0,828	38	11
Chile	75,2	95,6	78	8.652	0,84	0,9	0,74	0,825	39	9
Costa Rica	76,2	95,5	67	8.860	0,85	0,86	0,75	0,821	41	6
Desarrollo humano medio (IDH=0,500-0,799)										
México	72,4	91,1	71	8.297	0,79	0,84	0,74	0,790	51	0
Panamá	73,9	91,7	74	5.875	0,81	0,86	0,68	0,784	52	15
Rusia	66,1	99,5	78	7.473	0,69	0,92	0,72	0,775	55	0
Venezuela	72,7	92,3	65	5.495	0,79	0,83	0,67	0,765	61	10
Colombia	70,9	91,5	73	5.749	0,76	0,85	0,68	0,765	62	6
Brasil	67,5	84,9	80	7.037	0,71	0,83	0,71	0,750	69	-12
Perú	68,5	89,6	80	4.622	0,72	0,86	0,64	0,743	73	8
Paraguay	69,9	93,0	64	4.384	0,75	0,83	0,63	0,738	80	5
Ecuador	69,8	91,0	77	2.994	0,75	0,86	0,57	0,726	84	19
China	70,2	83,5	73	3.617	0,75	0,80	0,60	0,718	87	7
El Salvador	69,5	78,3	63	4.344	0,74	0,73	0,63	0,701	95	-9
Bolivia	62,0	85,0	70	2.355	0,62	0,80	0,53	0,648	104	7
Nicaragua	68,1	68,2	63	2.279	0,72	0,66	0,52	0,635	106	7
Honduras	65,7	74,0	61	2.340	0,68	0,70	0,53	0,634	107	5
Guatemala	64,5	68,1	49	3.674	0,66	0,62	0,60	0,626	108	-16
India	62,9	56,5	56	2.248	0,63	0,56	0,52	0,571	115	0
Desarrollo humano bajo (IDH<0,500)										
Bangladesh	58,9	40,8	37	1.483	0,57	0,39	0,45	0,470	132	-4
Etiopía	44,1	37,4	27	628	0,32	0,34	0,31	0,321	158	0

Fuente: UNDP (2001), págs. 141-144 y elaboración propia

Tabla 8. El IDH y sus componentes para algunos países representativos, 1999

Esos cuatro indicadores aparecen en las columnas 1-4 de la Tabla 8. Pero antes de que pueda calcularse el IDH, es preciso elaborar un índice para cada una de las dimensiones mencionadas, es decir, esperanza de vida, educación y PIB. Para ello se definen unos valores

máximos y mínimos de cada indicador²⁴, y se expresan los logros en cada dimensión como valores entre 0 y 1 obtenidos al aplicar la expresión siguiente:

$$\text{Índice} = (\text{Valor del indicador} - \text{valor mínimo}) / (\text{Valor máximo} - \text{Valor mínimo})$$

Los índices correspondientes a cada dimensión están recogidos en las columnas 5-7 de la misma Tabla. El IDH se calcula entonces simplemente como la media aritmética de los índices correspondientes a las tres dimensiones consideradas. La última columna de la Tabla muestra la diferencia entre la clasificación de los países según el PIB per capita (\$ PPA) y la clasificación realizada de acuerdo con el IDH: si el valor es positivo indica que la posición de ese país mejora si se tiene en cuenta su nivel de desarrollo humano, y no solamente su nivel de renta per capita, y lo contrario sucede si el valor es negativo.

De acuerdo con los valores del IDH los países se dividen en tres grandes grupos, los de desarrollo humano bajo (IDH<0,500), desarrollo humano medio (IDH=0,500-0,799) y desarrollo humano alto (IDH>0,799). La posición de los países de acuerdo con el IDH y con el PIB per capita (\$ PPA) puede ser muy distinta, lo que pone de manifiesto que los países no tienen que esperar a conseguir un elevado nivel de renta para progresar en el desarrollo humano de sus habitantes. Por ejemplo, tanto Costa Rica como Corea han progresado enormemente en desarrollo humano —el valor de sus respectivos IDH está por encima de 0,800—, pero Costa Rica lo ha conseguido con la mitad de renta per capita que Corea. Por tanto, con las políticas adecuadas, los países pueden avanzar más rápidamente en desarrollo humano que en crecimiento económico.

Como consecuencia de la mejora de la metodología de elaboración del IDH a lo largo del tiempo, no pueden compararse los valores del indicador publicados en distintas ediciones del Informe sobre el Desarrollo Humano, ni la ordenación de países realizada con ese criterio. La Tabla 2 del *Informe* del año 2001²⁵ incluye datos comparables a lo largo del tiempo (entre 1975 y 1999) basados en metodología y datos coherentes. Los resultados muestran un significativo desplazamiento de la población mundial de los niveles bajos de desarrollo humano a los medios, y de los medios a los altos, aunque el nivel de progreso es muy diferente entre los distintos países. Por ejemplo, Venezuela (0,715) empezó con un IDH mayor que Brasil en 1975 (0,641), pero Brasil ha progresado mucho más deprisa en el desarrollo humano de su población, prácticamente igualando (0,750) el Índice de Venezuela (0,765) en 1999. De la misma forma, Corea y Jamaica (no aparece en la Tabla) tenían en 1975 una posición similar de acuerdo con el IDH, pero actualmente Corea ocupa la posición 27 mientras que Jamaica está en la 78.

Es interesante hacer una última observación. El IDH mide solamente la situación media a nivel nacional, no la distribución del desarrollo humano dentro del país. Cuando se desagrega el IDH por regiones o por grupos de población aparecen disparidades muy significativas, lo que en muchos países ha provocado un estimulante debate a nivel nacional. Por ejemplo, en 1998 el IDH de la parte rural de Guatemala era de 0,536, muy por debajo del Índice correspondiente a

²⁴ Los límites superior e inferior de la esperanza de vida son 85 y 25 años, los de la tasa de alfabetización de adultos 100 y 0, los de la tasa de matriculación bruta 100 y 0, y los del PIB per capita (\$ PPA) 40.000 y 100.

²⁵ UNDP (2001), págs. 145-148.

las zonas urbanas (0,672). En los Estados Unidos, el IDH de la población blanca era de 0,870, mientras que el de la población negra era de 0,805 y el de la hispana de 0,756.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El concepto de desarrollo ha evolucionado a medida que se iba desarrollando el proceso de globalización característico de la economía de mercado. Uno de los elementos más importantes que ha estado presente en los distintos enfoques del desarrollo ha sido la consideración del marco nacional como su ámbito natural, por lo que el Estado-nación ha sido considerado tradicionalmente como el principal sujeto y, a la vez, impulsor del desarrollo. De acuerdo con este enfoque, daba la impresión de que las personas quedaban relegadas de algún modo al papel de instrumentos para el logro del desarrollo nacional.

Este planteamiento supone que el bienestar de los individuos depende del desarrollo de su país, el cual a su vez estaría relacionado sobre todo con el incremento de la producción. Sólo recientemente los planteamientos teóricos sobre el desarrollo humano han obligado a reabrir el debate acerca de las condiciones que permiten un mayor desarrollo de los individuos y no tanto de los países, y este viraje conceptual ha incidido directamente en el propio concepto de desarrollo.

La noción de desarrollo humano plantea dos cuestiones esenciales. Por una parte, sitúa a las personas como el fin fundamental del desarrollo, y no como medios para el logro de otros objetivos, por lo que los procesos de desarrollo deben valorarse en función de su potencialidad para traducirse en un aumento del bienestar humano y no solamente según su capacidad para producir un incremento de la producción o de la renta. Por otra parte, hablar de desarrollo humano exige identificar los elementos que son determinantes para el logro de ese mayor bienestar. Ya hemos visto que el bienestar se expresa en términos de la capacidad de los individuos para acceder a determinados bienes y servicios que son esenciales para el desarrollo personal y colectivo.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la calidad de vida de las personas depende en gran medida de su capacidad para elegir ese modo de vida, lo que conduce directamente al tema de la libertad y de los derechos humanos y políticos básicos. Por otra parte, la idea de desarrollo humano requiere ser enmarcada en la proyección social del mismo, de forma que se consiga la equidad en la distribución de las oportunidades de desarrollo²⁶.

El enfoque teórico del desarrollo humano exige, en consecuencia, la revisión de los criterios con los que hasta hace poco han sido evaluados los procesos de desarrollo, y esta cuestión nos conduce de lleno al problema de los indicadores de desarrollo, que hemos analizado ampliamente a lo largo de este tema. Hemos visto que los indicadores de desarrollo humano plantean numerosos interrogantes que van desde los aspectos más conceptuales (¿puede realmente representarse una cifra representar el bienestar y las libertades de una sociedad?) hasta los más operativos (la discusión sobre los indicadores compuestos, el problema de las

²⁶ Unceta (2001), págs. 8-11.

ponderaciones, la fiabilidad y comparabilidad de los datos, etc.) pasando por el siempre complicado asunto de la elección de las variables.

En cualquier caso, es necesario disponer de herramientas que nos permitan cuantificar lo mejor posible el desarrollo humano de las sociedades, sean cuales fueren sus problemas técnicos o conceptuales, con tal de que los investigadores sean conscientes de esas dificultades y no confíen excesivamente en su fiabilidad o representatividad. La mera utilización del Índice de Desarrollo Humano, con todos sus inconvenientes, ha producido dos importantes consecuencias en los debates sobre el desarrollo. Por un lado ha conseguido promover la preocupación por buscar formas alternativas a la hora de evaluar los avances en el desarrollo. Por otro, ha logrado poner en primer plano algunos aspectos del bienestar humano que antes recibían escasa atención, y fomentar una mayor conciencia de la necesidad de disponer de datos más fiables, más comparables y más actualizados.

REFERENCIAS

BANCO MUNDIAL (2001): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.

GILLIS, M.; D. PERKINS; M. ROEMER Y D. SNODGRASS (1992): *Economics of Development*, W.W. Norton & Company, 3ª edición, New York.

KAUFMAN, D.; A. KRAAY Y P. ZOIDO-LOBATÓN (1999): "Governance Matters", *Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a las políticas de desarrollo*, nº 2196, Banco Mundial, Washington D.C.

KUZNETS, S. (1955): "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review*, nº 45, pp. 1-28.

LUCAS, R. (1988): "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, nº 22, pp. 3-42.

MORRIS, M.D. (1979): *Measuring the Condition of the World's Poor. The Physical Quality of Life Index*, Overseas Development Council, Pergamon Press, New York.

NARAYAN, D. (dir.) (2000): *La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.

RAY, D. (1998): *Development Economics*, Princeton University Press, Princeton, NJ.

SEN, A. (1983): "Development: Which Way Now?", *Economic Journal*, nº 93, pp. 742-762.

STIGLER, G. (1952): *The Theory of Price*, Macmillan, New York.

STREETEN, P. (1994): "Human Development: Means and Ends", *American Economic Review*, nº 84, pp. 232-237.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM:

—(1990) *Human Development Report 1990*, Oxford University Press, New York.

—(1995) *Human Development Report 1995*, Oxford University Press, New York.

—(2001) *Human Development Report 2001. Making New Technologies Work for Human Development*, Oxford University Press, New York.

UNCETA, K. (2001): “Globalización, seguridad humana y gestión del desarrollo”, Comunicación presentada en el *I Seminari Mediterrani sobre Cooperació i Deesenvolupament Internacional*, Palma de Mallorca, 2-3 de julio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ESTADÍSTICAS

Las publicaciones básicas para distintos aspectos relacionados con el desarrollo son las siguientes:

1. BANCO MUNDIAL (2001): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.

Se publica anualmente, y junto con una revisión general de la situación internacional suele incluir un tema que aborda con más profundidad. En el informe publicado en el año 2001 el tema específico elegido es el de la lucha contra la pobreza. Además, incluye un extenso apéndice estadístico con los últimos datos de numerosos indicadores de desarrollo, aunque no elabora ningún índice compuesto.

2. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE DESARROLLO (2001): *Informe sobre desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, Ediciones Mundi-Prensa, México.

Al igual que la referencia anterior, este volumen es publicado anualmente. Primero realiza un análisis profundo de la evolución internacional del desarrollo humano, pero centrándose en las tendencias generales y en las características aplicables a las distintas partes del globo, y a los distintos grupos de países. También como el libro del Banco Mundial, publica un estudio especializado relacionado con algún aspecto del desarrollo humano o de su medición. Por último, incluye los últimos datos disponibles del Índice de Desarrollo Humano, del Índice de Pobreza Humana (I y II), y otros indicadores compuestos elaborados por el PNUD.

Además, es muy útil acceder a las siguientes páginas web, donde pueden encontrarse con facilidad estadísticas, informes, documentos de trabajo, etc., todos ellos de gran interés para el investigador interesado en cuestiones de desarrollo:

1. <http://www.worldbank.org/data/>

En esta dirección pueden consultarse en formato electrónico los distintos Informes anuales publicados por el Banco Mundial (World Development Indicators 2001, Global Development Finance 2001, Clasificación de países, etc.), y puede accederse a una base de datos estadística de gran utilidad, denominada *Data Query*, que contiene 54 indicadores de más de 200 países a lo largo de cinco años.

2. <http://www.undp.org/hdr2001/>

En esta dirección puede encontrarse en formato electrónico el Informe sobre Desarrollo Humano 2001, y navegando por el portal del PNUD pueden encontrarse otros muchos recursos muy útiles para los investigadores.